

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXVII



Córdoba, 2020

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Crónica  
de *Córdoba*  
y sus Pueblos

**XXVII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2020



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinador**

Juan Gregorio Nevado Calero

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

**I.S.B.N.:** 978-84-09-25262-6

**Depósito Legal:** CO 1192-2020

## JACINTO MAÑAS RINCÓN

José Lucena Llamas

*Cronista Oficial de Montoro*

**Resumen:** La amistad y la admiración que profesaba a Jacinto Mañas Rincón, médico y poeta montoreño nacido en Tetuán, me han impulsado a escribir este artículo en el que pretendo esbozar su talante personal, su perfil biográfico y su producción literaria. Para llevar a cabo mi propósito, he utilizado citas de amigos, familiares, admiradores y del propio Jacinto. El trabajo es también un homenaje, una declaración de respeto y admiración hacia Jacinto con quien compartí animadas y provechosa veladas poética-enológicas.

**Palabras clave:** Montoro. Semana Santa. La sierra. Tradiciones. Poesía.

### Introducción

La noche del 15 de abril, tras larga y penosa enfermedad, la taimada e inexorable Átropos, la más cruel de las tres Parcas, segó con certero tajo el hilo de la vida de Jacinto para que iniciara el camino sin retorno hacia el Parnaso, morada de las nueve musas y patria celestial de artistas y poetas. En esta eterna mansión le esperaban su hermano José Luis, sus amigos del Grupo Cántico (Pablo García Baena, Ricardo Molina, Julio Aumente, Juan Bernier, Mario López y Miguel del Moral) y otros poetas amigos que le precedieron (Vicente Núñez, Antonio Almeda y José de Miguel, entre otros).

La inoportuna pandemia del Covid-19 impidió que recibiera su último adiós acompañado de todos sus familiares y amigos, contrariando sus deseos expresados diecisiete años atrás en el soneto «Apunte para un llanto» de su libro *Impronto número dos*: «Si muero alguna vez, sea deseable/ que acudan a mi entierro muchas gentes:/ Mis hijas, mis amigos, los parientes;/ toda una muchedumbre miserable / de los que sané; que alguno hable / sobre mis cualidades omniscientes / de médico, poeta y negros dientes/ (sólo para comer), de trato afable ...».

Jacinto nos ha dejado, pero su rico legado poético permanece: los versos son eternos (*homo transit, opus manet*). Y como escribe su sobrino Jacinto en la necrológica aparecida en Diario Córdoba al día siguiente de su muerte «se ha convertido ya en testamento perenne y vital para nosotros». Con su fallecimiento, desaparece ante todo un hombre bueno y honesto, un profesional ejemplar, un gran poeta y un buen amigo.

Al conocerse la triste noticia, el Ayuntamiento de Montoro decretó tres días de luto oficial.

## Biografía

Jacinto Mañas Rincón, nace en Tetuán (Marruecos) en 1933. En esta ciudad norteafricana, entonces española, ejercía como médico militar otro Jacinto Mañas, su padre. Cuando aún era un niño, recaló en Villa del Río.

Jacinto nace poeta y escribe sus primeros versos siendo muy niño. El colegio de Maristas de Lucena, donde cursaba sus estudios, y sus compañeros son testigos de sus primeros escauceos literarios. Sus trabajos de clase fueron aplaudidos por compañeros, Vicente Núñez entre ellos, y profesores, consiguiendo varios premios en los concursos literarios organizados por el Centro.

Estudia Medicina en Sevilla y en Granada (1951-57). En las habituales tertulias literarias de Sevilla, conoce a escritores y poetas y pronto se adscribe al Grupo Poético Aljibe, dirigido por Guillermo Servando y al que pertenecían Antonio Gala, Alberto de la Hera y Aquilino Duque entre otros. En Granada, se incorpora al Grupo Poético Veleta Azur compartiendo aficiones con Rafael Guillén, José Carlos Gallardo, Elena Martín Vivaldi.

Tras especializarse en Pediatría, es destinado a Montoro en 1961. Estuvo casado con Blanca Peñalver con la que tuvo tres hijas. María de la Cruz ha seguido los pasos de su padre y ya ha editado varios libros, siendo premiados sus poemas en distintos certámenes literarios.

Montoro, con su encanto, con su embrujo, con el acento poético de sus calles y rincones, con sus monumentos, sus fiestas, sus procesiones, su paisaje urbano y rural..., cautivó desde el primer momento a Jacinto y ya no eligió otro lugar. En esta bella ciudad ejerció como pediatra durante más de cuarenta años, formó parte de su Corporación Municipal (1979-1983) y Montoro fue el tema recurrente de su poesía.

De vasta cultura humanista es un gran conocedor de nuestros clásicos del Siglo de Oro y de los más importantes escritores ingleses J. Donne, W. Shakespeare, W. Blake... Conferenciante y colaborador en las principales revistas poéticas españolas ha formado parte de los jurados de numerosos certámenes literarios. Perteneció a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba desde 1989. Recibió la Fiambrera de Plata del Ateneo de Córdoba en 1991.

Un artículo de su libro *Los Circunloquios* sobre el vino Pedro Ximénez fue galardonado en 2005 con el premio al mejor artículo periodístico. El libro en el que canta las calles, tabernas e iglesias de Córdoba fue presentado en el Alcázar de los Reyes Cristianos con motivo de la Cata del Vino Montilla-Moriles. En el acto, Jacinto recitó los siguientes versos del poema El Río: «Solo estoy que te estoy viendo. /Aquí, anclado en esta orilla, /llevo la quietud sencilla/del agua que va corriendo. /Guadalquivir del estruendo, /callado siempre sonoro, /adelantado del moro, / corregidor de ciudades, /juez de tantas claridades/que desconocen tu lloro».

Jacinto Mañas, pese a su extensa e intensa trayectoria y a su bagaje cultural fue, según su sobrino Jacinto- el que escribe lo corrobora-, «el hombre bueno en la acepción machadiana, que gustaba de la tertulia bendecida con una copa de Montilla-Moriles, en la alianza tabernáculo que buscaba siempre entre la gente sencilla y sus amigos de poética».

Jacinto, según su gran amigo el poeta pontanés Antonio Almeida, «es la pura sencillez - pero no es paradoja- es también harto complejo. Vive esta broma pesada que es la vida, su vida, la de todos, por esta solidaridad que es la gran poesía» (*Antología Poética Montoreña*).

## Obra poética

Jacinto, perteneciente por edad a la generación poética de los años 60, es autor de una veintena de libros. La lectura de sus poemas nos evoca a nuestros clásicos del Siglo de Oro, fundamentalmente a Quevedo y a San Juan de la Cruz. Sin embargo, su carácter reflexivo y sentencioso, sus preocupaciones filosóficas y existenciales, su melancolía, su tristeza, el hastío ante la monotonía, la angustia vital, presentes en su vida y en su obra y el canto a paisajes y a gentes sobre todo de Montoro denotan una clara influencia machadiana. Por otro lado, el carácter satírico y jocoso de algunos de sus poemas evocan la fina y festiva ironía de Quevedo y de Antón de Montoro.

Cultiva gran variedad de temas y de estrofas. Usa a menudo el verso libre en combinación de versos de cinco, siete y once sílabas, pero también compone versos rimados en acrisolados sonetos, coplas o décimas.

Sus libros *De muerte de otro tiempo*, *De Terra Nostra*, *Impronto número dos*, *Sonetos de la muerte* y *Sonetos del improprio* ponen de manifiesto el dominio que tiene el poeta a la hora de escanciar el soneto, una de las composiciones clásicas más difíciles de versificar. Mientras que en *El Cronicón de Montoro* ensaya con éxito la décima.

Sus temas preferidos son el paisaje, Montoro, su sierra, sus calles, su gente, Semana Santa, el amor, la muerte, la vida misma. Sin embargo, los temas relacionados con la muerte, la tristeza y melancolía le obsesionan, siendo considerado por muchos, entre ellos Ginés Liébana, el longevo pintor y poeta del Grupo Cántico, como el «poeta de la muerte».

Su poesía corrobora el apelativo, manifestando esta tendencia desde su juventud «cuando la vida quema en las entrañas como un ascua maligna y palpitante, / cuando el silencio es compacto y callado como nunca». Estos versos tempranos fascinaron a Juan Bernier que no dudó en denominarlo poeta de la «desolación y la muerte».

Esa propensión hacia el pesimismo y hacia el desarraigo de la vida sumerge su poesía en una lírica íntima y trágica, que, sin eludir la ironía, preconiza su propia muerte: «¡Campanas de la agonía! / por la Parroquia del Carmen, / tocando la muerte mía. (...) ¡Campanas de la agonía! / Las mismas de ayer, las mismas/que me han de doblar un día» (*De Terra nostra*).

«Lloro a un hombre fundamental y cierto/que hace poco nos hizo compañía /. Como un ojo, la casa está vacía, /ya no hay luz, solo queda un pozo abierto» (*Muerte de otro tiempo*).

Su obsesión por el tema de la muerte no le impide componer versos en tono de humor y fina ironía en *El Cronicón de Montoro* como la siguiente décima inspirada en los movimientos sísmicos ocurridos en Montoro en mayo del 86: «Madre, quisiera estar sordo, / aunque fuera a mi pesar;/sólo para no escuchar/ el terremoto más gordo /. Aquél que tiembla el lugar/ como un enfermo de azoque. /Madre, que mi pena bogue/por el mar, otra ribera. /Madre, que sea marinera/mi angustia, que no me ahogue».

De toda su poesía destaca la que Jacinto llama poesía montoreña que, según él mismo declara en *El Cronicón de la Semana Santa*, se divide en dos apartados: «un apartado primero o conjunto que llamaríamos culta, esencialmente lírica y un segundo lugar para mis Cronicones, de poesía popular, ocasionalmente lírica que trata de personajes, situaciones ...». No podría ser de otra manera, tratándose de crónicas.

Al primer grupo pertenecen *Pastoral de Corchuelos*, *Décimas de Arroyo Molino* y *Terra nostra*. Al segundo, *Cronicón de Montoro sobre los terremotos de 1986* y *El Cronicón de la Semana Santa*. Varias estrofas de este libro pueden leerse en los paneles del nuevo Museo de la Semana Santa y Cofradías, sito en el antiguo comedor del colegio Nuestra Señora del Rosario. En 1999 estas cuatro obras fueron recopiladas en

*Antología Poética Montoreña*. La publicación fue coeditada por la Diputación Provincial de Córdoba y el Ayuntamiento de Montoro.

Comentar el contenido y el aspecto formal de la veintena de títulos publicados por Jacinto escapa a las limitaciones de espacio impuestas a este artículo; por ello, sólo glosaremos sucintamente algunas de sus obras.

En *Cronicón de Montoro*, Jacinto se transmuta y deja a un lado el agobiante círculo existencial, su lado triste, su pesimismo y su poesía se convierte en una poesía festiva y popular, ocasionalmente lírica que canta a personajes y situaciones con gracia e ironía. En el libro ensaya con éxito la décima.

En *Pastoral de Corchuelos y Otros Poemas* evoca los lugares más bellos de la sierra montoreña: Corchuelos, Cefrián, Arroyo Molino, El Risquillo, Azucena... En su primera parte, usa el verso libre combinando versos de cinco, siete y once sílabas; en la segunda, se ciñe a la rigidez de la métrica y la rima de la décima y la copla.

En *Terra Nostra. Libro de Canciones*, el poeta dedica sus versos a cantar a Montoro, sus lugares, la flora, la fauna: cigüeña, halcón, ababol, olivo, campanas de Montoro, Callejón del Horno, Pantano Martín Gonzalo, Parroquia del Carmen. La obra se completa con cuatro poemas dedicados a Carlos Fuentes.

#### **Otras obras publicadas**

*Poema del río, Libro de Amaranta, Poemas desolados. Episodios I y II, Libro del corazón, Impronto número uno, Anecdótico de amor y epístola moral, Memorial al Cristo de Limpias y otros poemas, De la niñez y otros llantos, Los lugares y los días, El cuaderno de las bagatelas, Museo Julio Romero de Torres, Décimas de Arroyo Molino.*







**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

